

Pensar en lo Que hay Arriba

Homilía para el Domingo de Pascua 2020
Hechos 10, 34a, 37-43; Colosenses 3,1-4; Lucas 24,13-35

Rvdmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

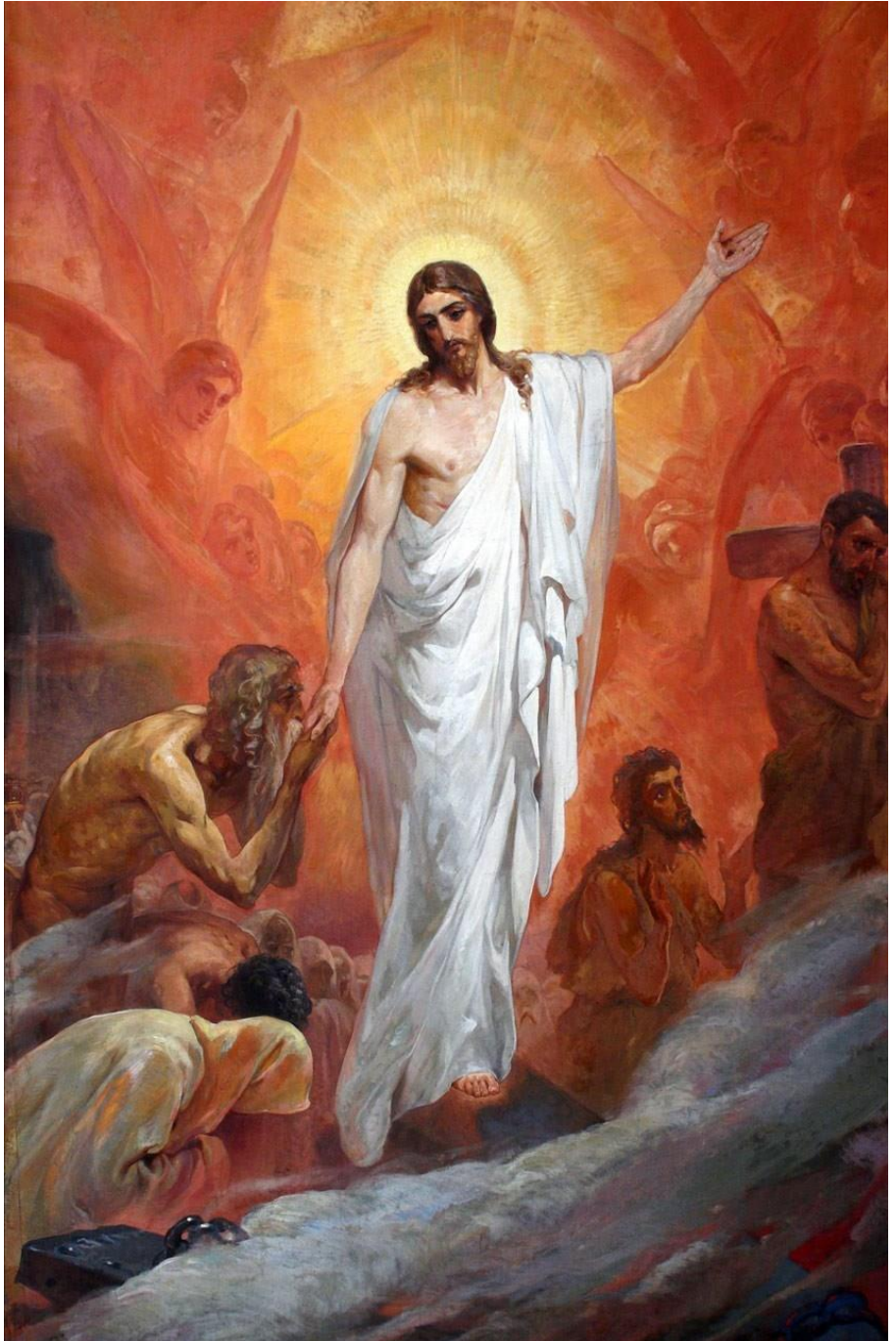
¡La paz sea con ustedes! ¡Cantamos "Aleluya," una expresión hebrea de alegría eterna y perdurable! Lo hacemos para enaltecer en nuestros corazones la gran elevación de Jesús – quien como Dios – trae la resurrección de Dios a todos y cada uno de nosotros.

¿Cómo es nuestro canto del "Aleluya" una respuesta veraz a la obscuridad que nos rodea? ¿Cómo podemos cantar con la aflicción de la epidemia del COVID-19? Un filósofo judío alemán de la Escuela Frankfurter – Theodor Adorno – fue el que finalmente tuvo la visión de que, si alguna vez hay justicia real en el mundo, debe ser para todos los tiempos y todos los lugares – actuales y pasados – y fue nuestro Emérito Santo Padre el Papa Benedicto Decimosexto quien conectó esta visión sobre la justicia con la resurrección pascual en su encíclica "Spe Salvi" (Salvados en Esperanza).

¡Cristo ha resucitado! ¡Hay justicia en el mundo! Y esa justicia no es limitada al aquí y ahora de hoy construyendo para un mañana mejor. ¡Es una justicia que retroactivamente sana el daño del pasado porque esta justicia tiene sus raíces en un Dios que ES amor!

Como Dios es amor, él no permite que ninguna fuente de dolor o sufrimiento pase al pasado sin ser notada. Él mira a

todos los que están muriendo por el COVID-19. Él nota el sufrimiento y la fatiga de los muchos primeros respondedores. Él nota la grave injusticia contra el no nacido. Él ve lo que el Papa Francisco denomina como la "eutanasia escondida" de los ancianos por la negligencia. Él capta la pobreza extrema de los pobres, la difícil situación de los indocumentados que no tienen ninguna red de seguridad social. Pero él no domina ni conquista el sufrimiento y la injusticia con violencia. No. Como un Dios bien compasivo, Jesús entra en la injusticia – la rescata y la redime. En Jesús, el acto de perdón de Dios por la muerte tortuosa en la cruz vence al mal y a la



injusticia. Con el descenso de Jesús incluso al infierno, Dios regresa retroactivamente a los rincones más oscuros de la creación, dando a los pecadores la esperanza de salvación si sus corazones están abiertos.

¿Cómo podemos tocar este amor divino que Jesús – como Dios – nos trae en su resurrección de la muerte? Yo pienso que el factor interpretativo se encuentra en nuestra segunda lectura del libro de los colosenses: “Busquen los bienes de arriba...” San Pablo ordena a su comunidad primitiva en Colosa. “...no los de la tierra.”

¿Podrían ser estas nuestras palabras de consuelo durante este tiempo de aislamiento por la pandemia del COVID-19? ¿Podríamos ser invitados a elevar nuestra vista de la horrible realidad de muerte durante esta crisis internacional de salud?

¿Son estas palabras alguna clase de escape de la realidad de la injusticia y el sufrimiento en nuestro mundo? No. Todo lo contrario. Esta básica lección humana proclamada por Jesús es que aquellos que tratan de salvarse a sí mismos se perderán mientras que los que se pierden – incluso en el sufrimiento y la muerte en la cruz – no sólo se ganan a sí mismos sino al mundo. Aquellos que buscan lo que hay arriba y miran a los cielos pueden aportar mejor ese sentido de lo eterno a las tareas cotidianas de la vida. Cuando buscamos lo que está arriba, traemos el cielo a la tierra incluyendo a los lugares oscuros y difíciles de sufrimiento, enfermedad y muerte. Cuando buscamos lo que es eterno, nos volvemos más humanos. Nos volvemos más la persona que Dios creó para que fuéramos. Nos convertimos para los demás en Su imagen y semejanza.



Por lo tanto, volviendo al Evangelio de San Lucas, permanezcamos con Jesús. Permitamos que él nos acompañe tal como lo hizo con los discípulos en el camino entre Emaús y Jerusalén. Permitamos que nos enseñe cómo explicar el significado de las escrituras en el tiempo de crisis durante la pandemia del COVID-19.

“¡Cristo ha resucitado!” Que la noticia de esos discípulos de Emaús sea nuestra noticia también. “¡Cristo ha resucitado!: Esto significa que podemos “...buscar los bienes

de arriba...” y así enriquecer lo que está aquí abajo – no sólo en nuestro momento actual de crisis – sino durante todo el tiempo y así llevar luz a todo lo que está oscuro en nuestro mundo de hoy porque Jesucristo es nuestro Alfa y nuestro Omega, nuestro Comienzo y nuestro Fin, nuestra fuente de esperanza, nuestra propia vida, nuestra resurrección. ¡Aleluya! ¡La paz sea con ustedes!

Arte: "La Grada del Infierno", Nikolay Koshelev, 1900. Dominio público;
"Caminando hacia Emaús", Fritz Von Uhde, 1891. Dominio público.